La frontera septentrional de Mesoamérica

Beatriz Braniff Cornejo*

Introducción

Este trabajo se dedica a las interrelaciones que existieron entre aquellos grupos prehispánicos que habitaron la porción septentrional de Mesoamérica, incluyéndose el llamado "Occidente" de México y la zona norcentral y nororiental, llamada "Mesoamérica Septentrional" (véase figura 1), y las regiones al norte que no son mesoamericanas. Estas interrelaciones se infieren de la similitud que existe entre algunos materiales arqueológicos presentes en ambas regiones, que puede ser explicada en razón de contactos entre los diferentes grupos que los produjeron.

El título de este ensayo incluye los términos "Mesoamérica" y "Norte" (este último llamado por los norteamericanos el "Suroeste" y "Gran Suroeste") que son conceptos relativamente ambiguos puesto que manejan valores sobreentendidos mal definidos, que incluyen territorios, fronteras y categorías culturales cambiantes organizadas dentro de esquemas rígidos (como el Preclásico, el Clásico, y un Colonial que se inicia en 1521 dC). El concepto de "Suroeste" es inaceptable puesto que hoy en día no sólo se refiere a una región que originalmente se encontraba en esa porción de Estados Unidos, sino que se ha extendido para incorporar culturas del norte de México y partes del septentrión mesoamericano.[1]

Sigue siendo importante la argumentación sobre el concepto de Mesoamérica para poder definir su esencia y su frontera. En reciente ensayo he hecho un intento de este tipo, para entender su límite septentrional;[2] y para la

*Arqueóloga, coordinadora general del Centro de Estudios Antropológicos del Occidente del INAH-Universidad de Colima, Colima.

[1] Ortiz, "Southwest", p. ix; Di Peso, "Prehistory: Southern Periphery".

[2] Braniff, "Oscilación de la frontera norte mesoamericana: un nuevo ensayo".

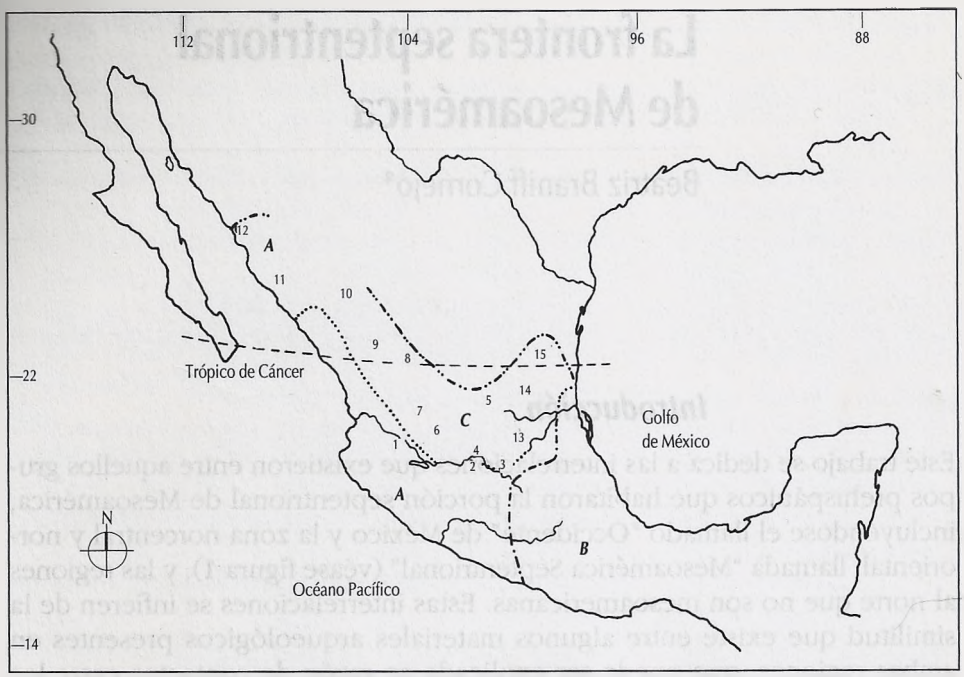

Figura 1. *A:* Occidente; *B:* Mesoamérica Olmeca; *C:* Mesoamérica Septentrional. Frontera mesoamericana del siglo XVI...; del siglo IX ..._..

1. Teuchitlán, Jal.
2. Chupícuaro, Gto.
3. San Juan del Río, Qro.
4. Morales, Gto.
5. Villa de Reyes, S.L.P.
6. Cerro Encantado, Jal.
7. La Quemada, Zac.
8. Chalchihuites, Zac.
9. Schroeder, Dgo,
10. Zape, Dgo.
11. Mochicahui, Sin.
12. Huatabampo, Son.
13. Sierra Gorda, Qro.
14. Río Verde, S.L.P.
15. Sierra de Tamaulipas

región extramesoamericana, he utilizado el concepto de la "Gran Chichimeca" como ha sido presentada por Charles Di Peso,[3] quien define a una región geográfica ubicada el norte del Trópico de Cáncer, pero en el siglo XVI al norte del río Lerma, cuyo medio ambiente es característicamente árido, donde vivieron culturas de diferente categoría que no pueden incorporarse dentro de una sola área cultural –como lo implican los términos Suroeste y Gran Suroeste– ni tampoco dentro de dos áreas –Oasis y Aridoamérica– como lo propusiera Kirchhoff.[4]

[3]Di Peso, "Casas Grandes and the Gran Chichimeca".
[4]Kirchhoff, "Los recolectores-cazadores del norte de México"; "Relaciones entre los recolectores-cazadores del norte de México y las áreas circunvecinas".

Las relaciones entre culturas han sido utilizadas para entender no sólo problemas de transculturación, sino para explicar el desarrollo de ciertas entidades, que se ve como el resultado de una "colonización" o "satelización" por culturas más fuertes y complejas. En una época, la "difusión" de ideas y objetos sería *per se* la explicación de tales cambios y desarrollos, sin reconocer la importancia del contexto social y político en que éstos se daban; en otro tiempo el enfoque sería ecologista argumentándose que la exitosa adaptación al medio permitiría la reorganización de sociedades que en esta forma alcanzarían una mayor energía, complejidad, población y territorio. Muy relacionado con esta última proposición, un modelo considera que los "cacicazgos" y los "estados" así conformados son *per se* los núcleos poderosos de irradiación y transformación. Otro modelo más utiliza la actividad comercial como fundamento de la ampliación territorial y desarrollos consecuentes.[5] En los años ochenta la tendencia ha sido explicar las interrelaciones, especialmente aquellas que se establecen a larga distancia, con base en la adaptación del modelo llamado "Sistema Mundial" o "Economía Mundial", que fue utilizado primeramente para entender la expansión y colonización de las naciones del Renacimiento y que fue aplicado después a sistemas precapitalistas.[6] Un reciente estudio retoma estos problemas y propone nuevos ensayos sobre "centros y periferias".[7]

Otro diseño más reconoce que los cambios sociales, a cierto nivel de desarrollo, pueden ser producidos en forma endógena: es el modelo de "unidades políticas en igualdad",[8] pero aquí también se reconocen las relaciones externas como parte fundamental de los procesos de desarrollo. Existe además otra serie de enfoques relacionados con intercambios a nivel pre- o no estatal, que funcionan antes de o paralelamente a las empresas institucionalizadas que se relacionan con los cacicazgos y los estados. Dentro de éstas pueden incluirse los intercambios a nivel de subsistencia básica y ciertos préstamos asociados al prestigio.[9] La información etnográfica mexicana también nos hace ver que funcionan otras interrelaciones de carácter popular que incluyen cultos y ritos menores y comercio e intercambio, que son ajenos a los mercados controlados, que debieron funcionar en épocas pasadas. Nos falta estudiar con mayor detenimiento los sistemas de comercio

[5]Litvak, "En torno al problema de la definición de Mesoamérica".

[6]Wallerstein, *The Modern World System. Studies in Social Discontinuity*, Braudel, *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII*, Whitecotton y Pailes, "New World Precolumbian World Systems".

[7]Champion, "Center and Periphery".

[8]Renfrew, "Introduction: Peer Polity Interaction and Socio-political Change".

[9]Nelson, "Pochtecas and Prestige: Mesoamerican Artifacts in Hohokam sites".

y control político que se consignan en los documentos históricos de México, que nos servirían para establecer modelos apegados a nuestra realidad.

Se recomienda la lectura de las obras citadas pues es imposible resumir aquí los varios ejemplos que se dan de la aplicación de los modelos propuestos.

Además de estas consideraciones teóricas que tienden a explicar la esencia de la transculturación y el desarrollo, cuando hablemos de núcleos y periferias debemos aplicar algunas reglas lógicas. Una de ellas requiere corroborar la contemporaneidad de la metrópoli y de su supuesta periferia. Por poner sólo un ejemplo, se ha dicho que comerciantes toltecas establecieron una base en Casas Grandes, Chihuahua. Sin embargo, ésta es posterior a Tula, por lo que requiere de otra explicación para entender la evidente similitud de algunos materiales. Es necesario igualmente corroborar que los productos que surten las periferias existen en realidad en el núcleo o metrópoli.

Otra regla recomienda la evaluación de la categoría de los materiales compartidos, pues ello implica una diferente estructura de relación. Por ejemplo, la introducción del maíz en regiones extramesoamericanas al norte, necesariamente requiere de una diferente explicación que la introducción del juego de pelota: el primero puede ser producto de una interrelación a nivel preestatal; pero el segundo puede ser el símbolo ideológico de una colonización y explotación activa por parte de una metrópoli. La asociación con otros materiales nos podrá dar la pauta del tipo de relación de que se trata.

Casi ninguno de estos aspectos ha sido considerado en la región de nuestro interés, lo que nos fuerza a presentar la información que tenemos a la mano de una manera muy superficial, *quasi* difusionista. Sin embargo, hemos incluido algunas ideas que pueden preparar el camino para un mejor entendimiento de estos problemas de interrelación entre Mesoamérica y el Norte, o mejor dicho, entre las unidades económicas y políticas que conformaron esta área cultural y las regiones septentrionales.

Por una parte, debemos reconocer que Mesoamérica, desde muy temprana edad (1200 aC), estaba constituida por unidades que tenían la fuerza económica, política y social para integrar satélites de varios tipos, por lo cual algunas de las formas de interrelación pudieron ser posibles desde entonces. Sin embargo, el desarrollo del carácter protourbano que se da en el Preclásico superior[10] y en especial en el momento de la Revolución Urbana del Pre-

[10] Niederberger, *Paléopaysages et archéologie preurbaine du bassin de Mexico*, p. 695.

clásico terminal y Protoclásico (200 aC-150 dC), permite la consolidación, la colonización de nuevos territorios[11] y el auge de empresas de carácter macrorregional. Podemos inferir que en esos momentos debieron existir interrelaciones y también rivalidades entre los estados en emergencia, para ensanchar sus territorios a la manera del modelo de "unidades políticas en igualdad" que hemos esbozado. Para estos tiempos protourbanos y en el límite norte de Mesoamérica, existían por lo menos tres grandes sitios que pueden considerarse como los núcleos de unidades políticas en igualdad: Teuchitlán en Jalisco,[12] Chupícuaro en Guanajuato[13] y Cuicuilco en la cuenca central de México.

Mesoamérica Septentrional y el Occidente de México

Es importante anotar que es precisamente en el Preclásico terminal, cuando Mesoamérica se expande al norte del río Lerma integrando, en forma dispersa, a una nueva región que llamo Mesoamérica Septentrional.[14] Su frontera norteña estaría sólo limitada por condiciones de aridez, donde la agricultura de temporal –diagnóstico fundamental de Mesoamérica– es imposible.[15] Es también en esta época cuando se comienzan a esbozar, con mayor claridad, relaciones entre el Occidente de México y el noroeste –que incluye el suroeste de Estados Unidos– por lo que podemos sugerir que esta ampliación está directamente relacionada con el desarrollo político y económico de los primeros estados mesoamericanos. Para corroborar esta idea es esencial que se estudien con cuidado los materiales arqueológicos de estas nuevas colonias, tanto para reconocer su filiación, como para distinguirlas de las poblaciones originales, que supuestamente no eran agrícolas.

Esto requiere, entre otras cosas, de un análisis minucioso de la lítica, de la cerámica doméstica (no sólo la de lujo y ritual), de la arquitectura, que "es una manifestación material de otras homologías relacionadas con la organización social y con el sistema de creencias",[16] y de los símbolos iconográficos, que son sistemas de comunicación e integración social, conceptos

[11] Olivé, "Estado, formación socioeconómica y periodificación en Mesoamérica", pp. 92, 95-96.
[12] Weigand, "Evidence for complex societies during the western Mesoamerican Classic period", p. 64.
[13] Castañeda *et al.*, "Interpretación de la historia del asentamiento en Guanajuato", p. 323.
[14] Antes llamé a esta misma región Mesoamérica Marginal, pero este último término no es correcto pues incluye conceptos de retraso cultural.
[15] Braniff, "Oscilación de..."
[16] Renfrew, "Introduction, Peer Polity...", p. 5.

religiosos y formas de poder.[17] Es fundamental establecer la razón de ser de estas nuevas colonias –si es que en realidad lo fueron–. ¿Qué materiales podrían haber surtido a las metrópolis? ¿Son estas interrelaciones la representación de sistemas de explotación y dominación como lo proponen los modelos de sistemas mundiales o son simplemente intercambios a nivel igualitario?

La nueva Mesoamérica Septentrional alcanzó su máximo desarrollo durante el horizonte Clásico (200 dC-900/1000 dC), edificándose complejos asentamientos como los de La Quemada y Chalchihuites en Zacatecas;[18] Peralta, Los Gatos, San Miguel Viejo en Guanajuato,[19] entre otros. En este tiempo se pueden distinguir dos regiones diferentes: una que incluye el sur de Querétaro, Guanajuato, el altiplano potosino, Zacatecas y Durango, que muestra relaciones con el Occidente de México y al parecer es autónoma del poderío teotihuacano; y otra región, hacia el noreste, que incluye la Sierra Gorda queretana y potosina, la región de Río Verde y Guadalcázar en San Luis Potosí, y la sierra de Tamaulipas, que muestra claras conexiones con Teotihuacan y con las culturas del Golfo (El Tajín, la Huasteca).[20] Estas dos regiones tienen arquitecturas y materiales distintos, y son la base de distintas interrelaciones hacia el norte que especificaremos adelante.

A fines del primer milenio de nuestra era, se reconoce en toda esta región, como sucede en el resto de Mesoamérica, una serie de movimientos que aunque son de diferente calidad, deben estar entrelazados. A la caída de Teotihuacan, en los valles centrales de México y específicamente en Tula, Hidalgo, se deja sentir una primera oleada de los norteños con el tipo cerámico Coyotlatelco, que tiene sus orígenes en el Clásico, en la región Guanajuato-Querétaro.[21] Durante el Posclásico temprano, otra oleada introduce a Tula muchos elementos procedentes de la misma región y de Zacatecas: arquitectura, cerámica, el *chac mool,* el *tzompantli,* los tipos cerámicos llamados "blanco levantado" y *cloisonné;* representaciones del águila devorando a la serpiente, etcétera.[22]

[17] Niederberger, *Paléopaysages...*, pp. 747-752.

[18] Hers, *Los toltecas en tierras chichimecas.*

[19] Zepeda, *El desarrollo de un núcleo poblacional asentado en la confluencia de los ríos Lerma y Guanajuato*, p. 56; Martínez y Nieto, *Distribución de asentamientos prehispánicos en la porción central del río Laja*, fig. 38.

[20] Véase bibliografía respectiva en Braniff, "Oscilación...".

[21] Braniff, "Secuencias arqueológicas en Guanajuato y la Cuenca de México; Mastache y Cobean, "Tula", p. 277.

[22] Braniff, "Secuencias arqueológicas..."; Hers, *Los toltecas...*

Hacia 900/1000 dC la mayor parte de Mesoamérica Septentrional –si no es que toda– fue abandonada por los grupos cultivadores, y durante el Posclásico temprano sólo cuatro sitios (uno en el altiplano potosino, dos en Guanajuato y otro en Querétaro) muestran relaciones con Tula, inferidas con base en materiales cerámicos intrusivos de la fase Tollan.[23] En el suroeste de Guanajuato persisten en esos tiempos grupos cultivadores con cerámicas similares a las anteriores, pero diferente arquitectura, y la presencia tarasca se deja sentir en el sur de la entidad a partir de 1350 dC hasta tiempos cercanos a la Conquista.[24]

A excepción de estos grupos que se ubican en el sur de Guanajuato, el abandono de todas estas tierras septentrionales por parte de los pueblos agrícolas hacia 1200 dC, coincide con el ocaso del poderío tolteca, que ha sido asociado a una época de aridez que continuaría hasta el momento de los contactos.[25] Esa fecha coincide igualmente con el abandono y reubicación de poblaciones dentro del Suroeste de Estados Unidos, que también han sido explicadas –en parte– por razones de aridez.[26] Es especialmente interesante anotar que hacia esas mismas fechas cambia el tipo de importaciones de carácter mesoamericano en esa región, lo que debe estar vinculado con la desaparición de la Mesoamérica Septentrional y con la revitalización de las rutas costeras en Occidente.

El desarrollo histórico del Occidente de México se describe en otra parte de este volumen, por lo que sólo nos referiremos a ciertos aspectos que tienen relación con nuestro problema. Por una parte, el Occidente sigue un desarrollo que es contemporáneo al resto de Mesoamérica, iniciándose a partir del Formativo o Preclásico temprano, pero siguiendo pautas diferentes a las del mundo olmeca.[27] Igualmente alcanza un nivel protourbano en el Preclásico tardío cuando el sitio de Teuchitlán, Jalisco, al que ya hicimos referencia, se convierte en un núcleo político y económico que controla regiones en Nayarit, Michoacán, Colima y sitios dispersos en el sur de Zacatecas.[28]

En la región costera, tal como sucedió hacia el sur, los esteros que mantienen matorrales de manglar debieron ser sitios privilegiados para las poblaciones pioneras mesoamericanas, en su paulatino desarrollo hacia el

[23] Braniff, "Secuencias arqueológicas..."; *La estratigrafía arqueológica de Villa de Reyes, S.L.P.*; Crespo, *Villa de Reyes, San Luis Potosí. Un núcleo agrícola en la frontera norte de Mesoamérica.*

[24] Castañeda *et al.*, "Interpretación de la historia...", figs. 18, 19, 22 y 23.

[25] Armillas, "The arid frontier of Mexican civilization", p. 701.

[26] Cordell, *Prehistory of the Southwest*, p. 310.

[27] Weigand, "Evidence for...", p. 60.

[28] Weigand, "Evidence for...", p. 64.

norte. Este tipo de estero que se distribuye hasta el Canal del Infiernillo en la costa central de Sonora, es considerado como el ecosistema más productivo del mundo.[29] Varios sitios importantes, como los registros en Marismas Nacionales, Sinaloa,[30] y Huatabampo, Sonora,[31] pertenecen a este tipo de asentamiento que combina la agricultura con la recolección y pesca.

A pesar de lo asentado en varias obras antiguas, la complejidad del Occidente está cada vez mejor documentada y es posible inferir que llegaron a tener la potencialidad política y económica para organizarse tanto en "unidades políticas en equivalencia", como en "sistemas mundiales". Esto es sobre todo evidente en el Posclásico, especialmente después de 1200 dC, cuando se organiza un enorme sistema asociado al comercio del cobre y de la turquesa, que en forma encadenada une al Suroeste de Estados Unidos, a través de Casas Grandes y el Occidente, hasta la región mixteca poblana y Chichén Itzá.[32] En el momento de los contactos europeos, Culiacán había alcanzado un nivel urbano.[33]

La frontera mesoamericana en el Occidente osciló en el tiempo: durante el Clásico se extendió hasta Huatabampo, en el río Mayo;[34] hacia 1200 dC en el río Fuerte, ya en Sinaloa;[35] en el río Sinaloa en el siglo XVI[36] y en el San Lorenzo, donde se asentó la primera colonia hispana.[37] Ya hemos mencionado que en la Mesoamérica Septentrional, la mayor parte del territorio fue abandonada por grupos cultivadores hacia 1000 dC, pero en Durango, la llamada cultura Chalchihuites perduró hasta 1350 dC. Esta región estaba intercomunicada con la costa del Pacífico y probablemente también con la región Mogollón en Nuevo México.[38]

Las interrelaciones entre Mesoamérica y las regiones al norte estuvieron determinadas en gran medida por estas oscilaciones culturales, regionales y ecológicas que hemos descrito someramente. La costa del Pacífico fue utilizada por grupos agrícolas desde tempranas fechas, estableciendo un corredor continuo hasta el sur de Sonora, y luego tierra adentro en esa misma

[29] Findley, "Aspectos ecológicos de los esteros con manglares en Sonora y su relación con la explotación humana", p. 95.

[30] Scott, "Core versus Marginal Mesoamerica. A coastal West Mexican perspective".

[31] Álvarez, *Huatabampo: consideraciones sobre una comunidad agrícola prehispánica en el sur de Sonora.*

[32] Kelley, "The Mobile Merchants of Molino"; Braniff, "The identification of possible elites in prehispanic Sonora."

[33] Kelly, *Excavations at Culiacan, Sinaloa*, pp. 2-5.

[34] Álvarez, *Huatabampo...*

[35] Esto se infiere de algunos materiales reportados por Manzanilla y Talavera: Informe de los trabajos de salvamento e investigación arqueológica en la población de Mochicahui, Municipio del Fuerte, Sinaloa, fotos 43-44.

[36] Kirchhoff, "Mesoamérica".

[37] Véase mapa de Ortelius, 1579 en Kelly, *Excavations at Culiacán, Sinaloa*, lám. 12.

[38] Kelley, "The Chronology of the Chalchihuites, Culture", fig. 11.5; "The Mobile Merchants of Molino", fig. 8.

entidad y Arizona. La región costera del Golfo de México, por el contrario, no muestra una continuidad de grupos agrícolas ya que la zona desértica y los cazadores-recolectores del norte de Tamaulipas y sur de Texas separan con mucha distancia a los mesoamericanos de los agricultores del Suroeste de Estados Unidos. Por otra parte, Mesoamérica Septentrional, en el primer milenio de nuestra era, constituye otra zona de gran potencialidad política y económica: su región nororiental muestra interrelaciones con las culturas del Mississippi, y la porción norcentral y noroccidental muestra afinidades con el llamado Suroeste. La desaparición de esta región mesoamericana hacia 1000 dC debió intensificar las actividades a través de la región costera de Occidente. Ya cerca de la conquista hispana, el "imperio" tarasco debió funcionar activamente en las conexiones hacia el noroeste como lo sugiere la abundancia del cobre y de la turquesa, pero debió interponerse entre Occidente y los rivales estados mesoamericanos, especialmente el mexica. La información documental sobre las estructuras de dominio y de comercio de estos estados, especialmente del mixteca que guarda muchas semejanzas con el llamado Complejo Aztatlán de Sinaloa –que es un poco anterior–,[39] debiera ilustrarnos para entender estos procesos de "sistemas mundiales" y "unidades políticas en igualdad".

Mesoamérica y sus relaciones con el norte

El tema puede organizarse de acuerdo con tres grandes direcciones (véase figura 2), que estuvieron definidas en cierta medida por el medio ambiente, ya que en el norcentro del país se extienden territorios desérticos (el desierto de Chihuahua[40]) que no fueron aptos para el asentamiento de grupos cultivadores. Esto se ve claramente en la curva circundante que sigue la frontera mesoamericana en la porción norcentral. Es lógico suponer que las intercomunicaciones entre mesoamericanos y los grupos norteños agrícolas debieron ser más fáciles a lo largo de una ruta definida por la distribución de grupos también agrícolas o, en su defecto, en zonas adecuadas para el cultivo.[41] Esto es evidente en tiempos coloniales, pues los españoles en sus primeras entradas al noreste siguieron precisamente ese patrón.[42] Sin embargo, no hay que descartar la posibilidad de intercomunicación y transferencia

[39] Kelley, "The Mobile Merchants of...", pp. 83-84.
[40] Rzedowski, *Vegetación de México*, p. 89, fig. 62.
[41] Haury, "The Greater American Southwest", fig. 1.
[42] Di Peso, *Casas Grandes, a fallen trading center of the Gran Chichimeca*, vol. 3, pp. 801-826.

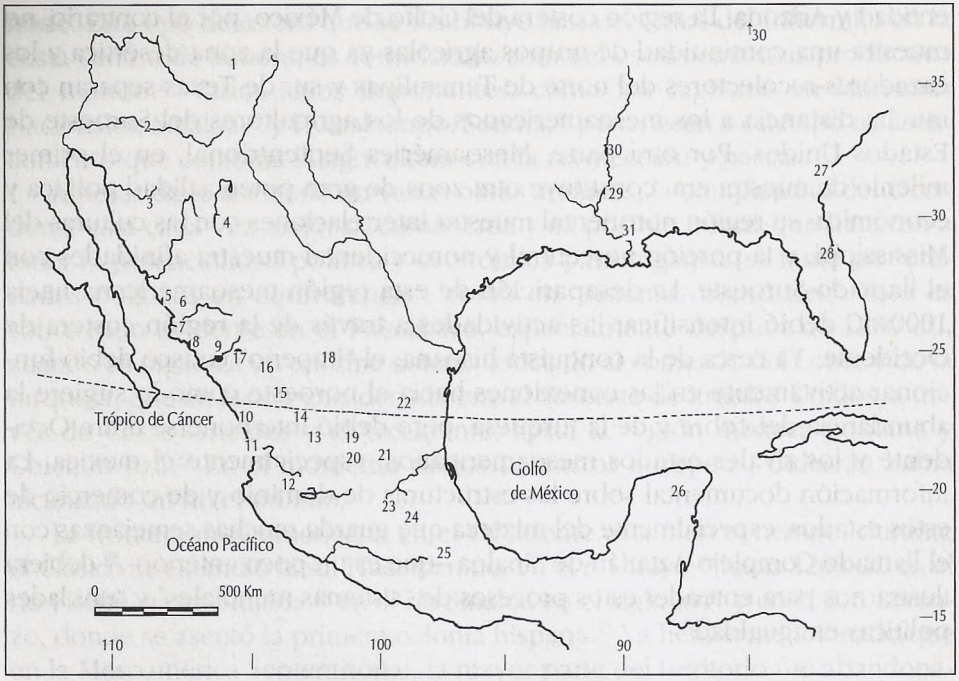

Figura 2. Sitios mencionados en el texto

1. Chaco, N. Méx.
2. Snaketown, Az.
3. Trincheras, Son.
4. Casas Grandes, Chih.
5. Huatabampo, Son.
6. Álamos, Son.
7. Mochicahui, Sin.
8. Guasave, Sin.
9. Culiacán, Sin.
10. Chametla, Sin.
11. Amapa, Nay.
12. Teuchitlán, Jal.
13. La Quemada, Zac.
14. Chalchihuites, Zac.
15. Schroeder, Dgo.
16. Molino, Dgo.
17. Topia, Dgo.
18. Candelaria y La Paila, Coah.
19. Cerrito, Zac.
20. Villa de Reyes, S.L.P.
21. Río Verde, S.L.P.
22. Sierra de Tamaulipas.
23. Tula, Hgo.
24. Culhuacán, D.F.
25. Cholula, Pue.
26. Chichén Itzá, Yuc.
27. Stallings Is., Ga.
28. Orange, Fla.
29. Poverty Point, La.
30. Adena y Hopewell, Oh.
31. Tchefuncte, La.
32. Mississippi.

de objetos de comercio de alto valor (como la turquesa y los cascabeles de cobre), que bien podían haber llevado a cabo los cazadores-recolectores del desierto.[43]

Estas tres grandes direcciones son:

a) Una que se origina en el Occidente de México y en la Mesoamérica Septentrional (con antecedentes en regiones más al sur) y que se conecta con el noroeste.

[43] Wilcox, "A historical analysis of the problem of Southwestern-Mesoamerican connections", p. 35.

b) Otra que se origina en la Huasteca, Sierra de Tamaulipas, y Río Verde, San Luis Potosí, que se dirige hacia el área de grupos aldeanos del sureste de Estados Unidos (Hopewell, Mississippi).

c) Una amplia región en el norcentro del país, donde existieron interacciones entre los grupos mesoamericanos y los recolectores-cazadores de la Gran Chichimeca.

Como veremos en adelante, estas relaciones son todas de diferente calidad. Es necesario insistir en que ni el desierto ni la Sierra Madre fueron barreras infranqueables, de tal forma que las tres arterias o direcciones arriba señaladas no son necesariamente tan precisas como aparecen a primera vista.

Interrelaciones hacia el noroeste

Nos referimos a la región que hoy en día está ocupada por Sonora, el norte de Durango y Chihuahua en México, así como el mal llamado Suroeste de Estados Unidos que incluye Arizona, Nuevo México, el sur de Utah y de Colorado.

Los materiales similares a los mesoamericanos se han ubicado tanto en el Suroeste como en Casas Grandes, Chihuahua, pero las posibles rutas de acceso hacia Mesoamérica no han podido ser bien definidas porque falta investigación tanto en los territorios septentrionales de Mesoamérica como en la región intermedia entre ésta y el Suroeste. El interés por este tema ha sido casi exclusivo de los norteamericanos, quienes enfocan el problema desde posiciones muy diferentes, desde los que explican todo desarrollo en la región como producto de la presencia mesoamericana, hasta los que ven al Suroeste como un desarrollo local. La historia de estas ideas y conocimientos se encuentra bien descrita en Wilcox,[44] y habría sólo que añadir los diferentes artículos contenidos en la antología de Mathien y McGuire,[45] en la de Foster y Weigand,[46] la información reciente sobre Zacatecas[47] y Guanajuato,[48] algunas obras de síntesis[49] y varios artículos publicados por la Amerind Foundation.[50]

[44] Wilcox, "A historical analysis...".
[45] *Ripples in the Chichimec Sea.*
[46] *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica.*
[47] Jiménez, "Perspectivas sobre la arqueología de Zacatecas"; Hers, *Los toltecas...*
[48] Castañeda *et al.*, "Interpretación de la ...".
[49] Braniff, "The Mesoamerican Northern Frontier and the Gran Chichimeca"; "El Formativo en el norte de México".
[50] The Amerind Foundation, *Culture and Contact.*

Es necesario recordar y hacer resaltar las obras pioneras de Haury,[51] de Ferdon[52] y de Kelley,[53] que en muchos aspectos son todavía vigentes.

Para nuestros lectores mexicanos es recomendable tener un mejor conocimiento sobre el Suroeste y sus subáreas (la Mogollón, la Anasazi y la Hohokam). Como primer paso recomiendo obras sintéticas como la de Cordell[54] y la publicada por la Smithsonian Institution.[55] Para el noroeste de México son importantes las obras sobre Chihuahua,[56] Sonora[57] y Durango.[58]

Hay una larga lista de materiales mesoamericanos que se han ubicado en el noroeste,[59] pero lo opuesto ha sido poco estudiado: la turquesa, el hacha de garganta, la puerta en T y el enderezador de astas son elementos del Suroeste que penetraron a Mesoamérica. La información histórica sugiere otros materiales importados a Mesoamérica: algodón, mantas, pieles de bisonte, plantas medicinales, esclavos y conchas, estas últimas procedentes del Golfo de California y de la Alta California.

Podríamos intentar organizar estos materiales de acuerdo con su temporalidad, pero hay muchas imprecisiones cronológicas que nos impiden hacerlo más que muy *grosso modo*. En este caso se encuentran las discrepancias entre la cronología de Sinaloa y su revisión en Amapa, Nayarit;[60] la revisión de la secuencia de la cultura de Chalchihuites y la posición de La Quemada, Zacatecas,[61] y la revisión de la secuencia Hohokam[62] cuyo inicio tiene una diferencia ¡nada menos que de 800 años! La revisión de la cronología de Casas Grandes, Chihuahua, en su Periodo Medio la coloca más tardíamente que la propuesta inicial de Di Peso,[63] y aun cuando parece que todos estamos de acuerdo con esta nueva cronología, queda ahora un vacío de 200 años con respecto al Periodo Viejo que obviamente trastorna las interpretaciones originales.

[51] "The problem of contacts between the Southwestern United States and Mexico".

[52] *A Trial Survey of Mexican-Southwestern Architectural Parallels.*

[53] "Mesoamerica and the Southwestern United States".

[54] *Prehistory of the Southwest.*

[55] *Handbook of North American Indians,* vol. 9, *Southwest.*

[56] Di Peso, *Casas Grandes, a fallen...,* vols. 1-3; Guevara, *Apuntes para la arqueología de Chihuahua;* Lister y Lister, *Chihuahua...*

[57] Braniff, *Notas para la arqueología de Sonora. La frontera protohistórica pima-ópata en Sonora*; Braniff y Felger, *Sonora: antropología del Desierto;* Gobierno del Estado de Sonora, *Historia General de Sonora,* vol. 1.

[58] Kelley, varias publicaciones 1956-1986; Foster, "The Loma San Gabriel occupation of Zacatecas and Durango, México"; Lazalde, *Durango indígena.*

[59] Kelley, "Mesoamerica and the..."; McGuire, "The Mesoamerican Connection in the Southwest"; Haury, *The Hohokam...,* figs. 15-28 y capítulo 17; entre otros.

[60] Meighan, *The Archaeology of Amapa, Nayarit,* p. 60, fig. 6.

[61] Kelley, "The chronology..."; Hers, *Los toltecas...*

[62] Comparar Haury, *The Hohokam...,* fig. 16.1, con Schiffer, "Hohokam chronology: an essay on history and method", p. 335.

[63] Ravesloot *et al.,* "A new perspective on the Casas Grandes tree ring dates"; Braniff, "Ojo de Agua, Sonora and Casas Grandes, Chihuahua: a suggested chronology".

Es importante recordar que varios elementos que en el centro de México se presentan hasta el Posclásico temprano, asociados al complejo tolteca de Tula, Hidalgo, y aun más tardíamente, son más antiguos en el Occidente y en la Mesoamérica Septentrional (entre otros la turquesa, el cobre, el *cloisonné,* el *chac mool,* la representación del águila devorando la serpiente, la arquitectura con pórticos columnados, el *tzompantli,* el "blanco levantado", etcétera), por lo que a veces resulta que al comparar elementos mesoamericanos que se han encontrado en el Suroeste (como entre los hohokam) ¡resultan ser allá más antiguos que en el centro de México![64]

A pesar de este desorden cronológico podemos agrupar a los materiales intercambiados dentro de tres periodos. Deberíamos añadir un cuarto, correspondiente a la primera colonización europea, pero esa información apenas comienza a esbozarse.[65]

Periodo 1. Antes de nuestra era

La introducción de los cultivos que son de origen mesoamericano y el impacto de éstos en la sociedad receptora, han sido recientemente revisados. El maíz de tipo "Reventador" es el primero en llegar al noroeste hacia 1000 aC. Hacia 300 aC se presenta el frijol (*Phaseolus vulgaris*) y la calabaza (*Cucurbita pepo* y *Lagenaria siceraria*). Durante 800 años el cultivo acompañó a la caza y la recolección sin que hubiera cambio alguno en la forma de vida de los indígenas.[66] De aquí se infiere que este tipo de relación no tiene que ver con una colonización o migración por parte de las unidades mesoamericanas, que ya en esos tiempos habían alcanzado una categoría compleja con poder de expansión y explotación. De haberlo logrado, estas unidades políticas también habrían llevado otros elementos fundamentales de la colonización, como son, entre otros, la arquitectura y la ideología.[67] Es aplicable en este caso, el modelo de "esferas de intercambio"[68] que se refiere a intercambios a nivel de subsistencia básica, al que ya hicimos referencia.

Periodo 2. Entre 1 y 1150/1200 dC

Éste podría dividirse quizá en una época temprana, una intermedia entre 200 y 900 dC, y una final, entre esa última fecha y 1150/1200 dC. La más temprana es bastante especulativa y se basa en fechas para Huatabampo, Sonora;

[64] Véase por ejemplo Haury, *The Hohokam...*, fig. 15.28.

[65] Di Peso, *Casas Grandes...*, vol. 3; Fournier y Fournier, "Catalogación y periodificación de materiales históricos de misiones, presidios, reales, estancias, rancherías y haciendas de Sonora".

[66] Minnis, "Domesticating people and plants in the Greater Southwest", p. 391.

[67] Véanse notas 16 y 17.

[68] Nelson, "Pochtecas and Prestige...", p. 156.

la intermedia está sugerida por diseños y formas que se presentan en la Fase Sweetwater de Snaketown,[69] y la última por la preponderancia de la esfera de interacción del Chaco en Nuevo México.[70]

Supuestamente los asentamientos de tipo Formativo comienzan a existir hacia 200/300 dC en el Suroeste de Estados Unidos,[71] y se ha argumentado que esto se debió a la presencia mesoamericana, mencionándose igualmente que el conocimiento de la cerámica es también de origen sureño. La casa habitación local –el *pit house* o casa-foso–, no tiene nada que ver con la casa mesoamericana, y tampoco existe en el Suroeste la típica simetría de las comunidades sureñas. Si bien el conocimiento de la cerámica pudo haber llegado al norte, ello no puede confirmarse todavía. Sin embargo, la posibilidad de una más antigua relación con Mesoamérica está sugerida tanto por las fechas que se dan para Huatabampo, Sonora, que se remontan a 180 aC, como las que se otorgan para el Periodo Pionero de la secuencia de Snaketown, entre 300 aC y 550 dC.[72] El complejo cerámico de Huatabampo –que continúa hasta 950 dC[73]– incluye algunas de las formas de la antigua Tradición de Occidente[74] como son el patojo, el asa de estribo, el bule y el botellón de "chimenea", formas que Ekholm reconoció en Guasave, Sinaloa,[75] y que recientemente fueron encontradas en Mochicahui (río Fuerte).[76] En Huatabampo aparecen entre otras cosas, figurillas tipo *smooth face* que pertenecen a la fase Gavilán en Amapa, Nayarit, que tiene una fecha entre 300 aC y 200 dC.[77] En esa misma fase de Amapa aparece el hacha ranurada de 3/4,[78] artefacto que supuestamente es de origen norteño y que tiene en México una distribución muy interesante, pues sólo se encuentra en el Occidente de México y en la Mesoamérica Septentrional,[79] siempre asociada a contextos agrícolas. Otra posibilidad, también interesante, es que sea de origen sud o centroamericano, aunque al parecer el tipo de hacha es de ranura completa.[80]

[69] Según Haury, *The Hohokam...*, p. 338, su fecha es 200-350 dC.
[70] Le Blanc, "Aspects of Southwestern Prehistory: AD 900-1400", p. 107.
[71] Cordell, *Prehistory of...*, p. 214.
[72] Haury, *The Hohokam...*, p. 338.
[73] Álvarez, *Huatabampo...*, p. 177.
[74] Braniff, "Secuencias arqueológicas...", lám. 5; *The West Mexican Tradition and the Southwestern United States*, fig. 1.
[75] Ekholm, "Excavations at Guasave, Sinaloa, México", fig. 12.
[76] Manzanilla y Talavera, "Informe...", fotos 43-44.
[77] Meighan, *The Archaeology of Amapa*, Nayarit, lám. 38a, f, tabla IX.
[78] Meighan, *The Archaeology...*, p. 98.
[79] Di Peso, *Casas Grandes, a fallen...*, p. 163; fig. 124-1.
[80] Ford, *A Comparison of Formative Cultures in the Americas*, pp. 49-50.

El hallazgo de turquesa química en Teuchitlán, Jalisco, que proviene del Suroeste, en la fase Arenal, entre 350 aC y 200 dC,[81] refuerza la proposición de intercambios en estos tiempos, así como la presencia de un mosaico o "espejo" circular de tipo mesoamericano incrustado de turquesa, ubicado en la fase más antigua de Snaketown, antes de nuestra era.[82]

A partir de la fase Sweetwater de Snaketown, Arizona, entre 200 y 350 dC, la similitud con materiales mesoamericanos es bastante evidente: por una parte están algunos diseños zoomorfos –generalmente aves–, la greca escalonada y una simetría biaxial de la decoración que en la Mesoamérica Septentrional (Guanajuato y Jalisco) se ubican a fines del Preclásico,[83] y algo después en la secuencia de Chalchihuites (Zacatecas).[84] Estos diseños pueden considerarse como símbolos iconográficos, sistemas de comunicación e integración social, conceptos religiosos y formas de poder, que de acuerdo con Niederberger son diagnósticos de la estructura mesoamericana desde la época olmeca.[85]

También se encuentran en Snaketown algunas de las formas ya descritas de la Tradición de Occidente: el patojo, la figura antropomorfa con piernas y brazos adosados, el bule, la copa y una figura recostada que sugiere al *chac mool*. Estos diseños y formas continúan y son más comunes en Snaketown en el Periodo Colonial (550-900 dC), y persisten hasta el Sedentario (900-1100 dC).[86] Mientras tanto, en la secuencia de Chalchihuites, Zacatecas –fases Altavista a Retoño–, los diseños que decoran la cerámica representan igualmente las categorías de Niederberger arriba mencionadas. Se distingue la greca escalonada, combinaciones hombre-pájaro-serpiente, dioses con dos cabezas, división de la decoración en cuatro segmentos cada uno con su dios respectivo, etcétera. Ellos están asociados a turquesa química importada y a trompetas de caracol,[87] lo cual implica, por una parte, una ideología bastante diferente a la que se da en otras partes de Mesoamérica en tiempos contemporáneos y, por la otra, una relación comercial con el Suroeste de Estados Unidos (la turquesa) y una participación con el resto de Mesoamérica en razón de la ideología que acompaña la trompeta. Muchos de los diseños men-

[81] Weigand, "Evidence for...", p. 64.
[82] Haury, *The Hohokam*, fig. 17.3.
[83] Braniff, "Secuencias arqueológicas...", lám. l: i, j, o: lám. 7; Bell, "Excavations at Cerro Encantado", Jalisco, figs. 6e y 7a.
[84] Kelley y Kelley, *An Introduction to the Ceramics of the Chalchihuites Culture of Zacatecas and Durango, Mexico*.
[85] Niederberger, *Paléopaysages...*, pp. 747-752.
[86] Haury, *The Hohokam...*, capítulo 12.
[87] Kelley, "Mesoamerica and the Southwest...".

cionados tienen su antecedente en épocas antiguas en Sudamérica y luego en Mesoamérica, y varios siguieron apareciendo en estilos ya transformados y en épocas posteriores en Casas Grandes y en el Suroeste de Estados Unidos.[88]

La última fase de este periodo se iniciaría hacia 900 dC, durante la cual son contemporáneos el Periodo Sedentario de Snaketown en la región Hohokam y los grandes sitios del Cañón del Chaco en la región Anasazi.

En Snaketown y otros dos sitios Hohokam que fueron centros rectores en ese momento, se encuentran objetos mesoamericanos dentro de las zonas más importantes de los sitios, sugiriéndose por tanto que estos objetos fueron de prestigio y utilizados por una elite local. Estos objetos son los llamados espejos circulares de mosaico de pirita, algunos de ellos con decoración al *cloisonné* (esta última, típica de la cultura Chalchihuites), los cascabeles de cobre, las guacamayas y los pericos.[89] En Pueblo Bonito (Cañón del Chaco) aparecen también los espejos con *cloisonné,* los pericos, algunas de las formas de la tradición de Occidente, vasijas cilíndricas, trompetas de caracol, galerías con columnas cuadradas y otros elementos arquitectónicos de origen mesoamericano.[90]

El origen de varios de estos elementos se encuentra en la cultura de Chalchihuites, en Zacatecas; pero hay que recordar que para 900-1000 dC la frontera de la Mesoamérica Septentrional se ha desplomado y a la vez se ha iniciado el periodo de gran fuerza política y económica de Tula, Hidalgo, donde también reconocemos la presencia de algunos elementos de esa Mesoamérica norteña. Es muy probable que estos dos fenómenos (la presencia mesoamericana en el Suroeste de Estados Unidos y en Tula) estén relacionados.[91]

Periodo 3. 1200 a 1550 dC

Corresponde a este tiempo el llamado Periodo Clásico de la secuencia Hohokam (para cuando Snaketown ha dejado de existir) y los importantes sitios Anasazi que se dan después de 1200 dC (Chaco tampoco existe ya) dentro de los llamados periodos Pueblo III y sobre todo Pueblo IV. El sitio de Paquimé o Casas Grandes, en Chihuahua, es primordial en relación con nuestros problemas, en especial su Periodo Medio, y de éste, la Fase Paquimé, que es la de apogeo de la ciudad y que de acuerdo con recientes estudios tiene una cronología desde 1300 dC a mediados del siglo XV.[92]

[88] Braniff, "Diseños tradicionales mesoamericanos y norteños. Ensayo de interpretación".
[89] Nelson, "Pochtecas and Prestige...".
[90] Kelley, "Mesoamerica and..."; Di Peso, *Casas Grandes...*, p. 125.
[91] Véase el epílogo de este ensayo.
[92] Ravesloot *et al.*, "A new perspective on...".

Para estos tiempos ha desaparecido la Mesoamérica Septentrional (excepto algunas zonas en el suroeste de Guanajuato) y también el "imperio" tolteca. En los valles centrales todavía no se estructura ni el poderío mexica ni el tarasco.

En Sonora-Durango, de acuerdo con la información glotocronológica, ha sido rota la conexión pima-tepehuán por la intrusión de lenguas tara-cahitas hacia 1100 dC. De acuerdo con Wilcox,[93] esta conexión era parte de un corredor por donde debieron transmitirse todo tipo de elementos mesoamericanos hacia el noroeste, y su ruptura ciertamente coincide con los cambios que se dan en el noroeste. Yo agrego que también coincide con el desmembramiento de la Mesoamérica Septentrional, y ciertamente debió impedir las actividades del imperio tolteca, cuya clara presencia (Plomizo y figurillas Mazapa) se encuentra hasta el norte de Mazatlán.[94]

Casi no se conoce la arqueología, pero la presencia de cerámica de filiación Casas Grandes del Periodo Viejo, que a su vez se reconoce que tiene una filiación con la subárea Mogollón de Nuevo México, se distribuye hasta el sur de Sonora en la proximidad de Álamos,[95] que es la región Guarojío, una lengua del tronco tarahumara.[96] Es muy tentador sugerir que esta presencia arqueológica coincida con esta intrusión que separa el corredor pima-tepehuán hacia 1100 dC. Para tiempos posteriores y en el noreste de Sonora he identificado la presencia de materiales de Casas Grandes. Esa región en tiempos protohistóricos era habitada por el grupo ópata –otra lengua de la subdivisión cahita-ópata-tarahumara. He sugerido por tanto, que los ópatas son los herederos de la tradición de Casas Grandes,[97] y si estas interpretaciones son correctas podríamos concluir que la tradición de Casas Grandes se identifica con la subdivisión ópata-tarahumara, pero no con la cahita, puesto que los pocos materiales que hasta ahora se han reportado no pertenecen a aquella tradición nororiental.

La arqueología del Occidente de México no es muy clara para estos tiempos. Por una parte habría que identificar una fase claramente tolteca, representada por la intrusión del Plomizo y figurillas Mazapa que se presenta en Amapa, Nayarit, en la fase Izcuintla (1000-1300 dC). Existen además otras etapas anteriores que también se llaman "toltecas"[98] y que coinciden *grosso*

[93] Wilcox, "The Tepiman Connection: a model of Mesoamerican Southwestern interaction".
[94] Meighan, *Archaeology of Sinaloa...*, p. 754.
[95] Pailes, *An archaeological reconnaissance of southern Sonora and reconsideration of the Rio Sonora culture.*
[96] Jiménez Moreno, en Evangelina Arana, "La investigación de las lenguas indígenas de México", pp. 48-50.
[97] Braniff, *La frontera protohistórica pima-ópata en Sonora, México*, p. 318.
[98] Meighan, *The Archaeology of Amapa...*, pp. 155 y 248-254.

modo con un sistema mercantil *local* (en Nayarit y Sinaloa) que Kelley llama el Complejo Aztatlán, sistema que fue la base de una posterior organización mercantil que el autor llama el Gran Aztatlán, y que incluiría una red de localidades que se extienden desde el Suroeste de Estados Unidos por Occidente hasta el sureste de México. Este sistema mercantil incluye la distribución del cobre (y de la turquesa) y viene acompañado por el concepto ideológico de la *xiuhcoatl,* tal como se presenta en la forma estilizada del Azteca I.[99]

Existen, sin embargo, varios problemas que confunden las proposiciones: en Occidente, tal como sucedió en la Mesoamérica Septentrional, hay elementos dentro del Clásico que pueden llamarse prototoltecas; el cobre y la turquesa son anteriores en Occidente,[100] como la turquesa lo es en la Mesoamérica Septentrional.[101] Estos dos materiales no han sido reportados para Tula, Hidalgo, y es muy probable que su comercio en grande sea posterior y, como hemos mencionado, asociado al sistema Gran Aztatlán que incluye a Casas Grandes, Chihuahua, Guasave (Mochicahui[102]) y Chametla en Sinaloa; Schroeder y Molino en Durango; Amapa e Ixtlán en Nayarit; varios sitios en Jalisco y Michoacán; Culhuacán; Distrito Federal; Cholula y la región Mixteca-Puebla,[103] además de Chichén Itzá.[104]

En varias obras se habla de influencias toltecas en el noroeste equiparándolas con la Tula de Hidalgo, pero ellas pueden ser referidas a esas fases prototoltecas del Clásico en Occidente y en la Mesoamérica Septentrional, y aun pueden ser identificadas con periodos del Posclásico tardío, puesto que entonces perduraron algunos elementos de Tula, como son los "espejos" o *tezcacuitlapilli* que llevan un diseño más realista de la *xiuhcóatl* y que posteriormente aparecen en Casas Grandes[105] en cobre y turquesa; en la región mixteca[106] (códices) y en Chichén Itzá, en pinturas murales y en espejos de mosaico de turquesa.[107] Éstos sobrevivieron en época mexica, seguramente como uno de tantos elementos toltecas, y entre los cazcanes de Zacatecas, probablemente también como una supervivencia de tiempos prototoltecas.

[99] Kelley, "Merchants of..."; Séjourné, *Culhuacán. Arqueología del Valle de México,* figs. 50A y 53.
[100] Mountjoy y Torres, "The production and use of prehispanic metal artifacts in the central coastal area of Jalisco, Mexico", p. 133.
[101] Weigand *et al.*, "Turquoise sources and source analysis: Mesoamerica and the Southwestern USA", p. 19.
[102] Manzanilla y Talavera, *Informe...*, fotos 43-45.
[103] Kelley, "The Mobile Merchants of...", p. 48.
[104] Braniff, "The identification of possible elites in prehispanic Sonora".
[105] Di Peso *et al.*, *Casas Grandes a fallen...*, p. 518;
[106] Braniff, "The identification...".
[107] Nelson, "Pochtecas and Prestige...", p. 176.

Volvamos ahora a los sucesos posteriores a 1200 dC en el noroeste. En cuanto a la región Hohokam, el gran desarrollo local del llamado Periodo Clásico, al parecer no tiene muchas relaciones con Mesoamérica, puesto que los objetos de importación son menos obvios. Disminuye notablemente la cantidad de cascabeles de cobre y han dejado de recibirse las guacamayas.[108]

Para nuestro problema es fundamental la ubicación temporal del periodo de auge de Casas Grandes, que ha sido reconocido como el núcleo de una esfera de interacción tan importante como la del Chaco y que debió coordinar muchos aspectos económicos y políticos en el Suroeste.[109] La reciente revisión de la cronología de tal periodo de auge, ubica las fases Buena Fe y Paquimé del Periodo Medio en los siglos XIII al XV,[110] fechas que coinciden con la presencia de elementos paquimenses en la región oriental de Sonora.[111] Coincide igualmente con su penetración en la región de Trincheras, al noroeste de dicha entidad, la que hemos identificado como una ruta de comercio para obtener la concha desde la costa.[112]

En vista de que estamos ya plenamente dentro del periodo histórico mesoamericano, pronto podremos hacer correlaciones arqueohistóricas empleando modelos aplicables a las estructuras estatales de la época, tales como el del Sistema Mundial y los inferidos de las unidades mesoamericanas, como son la del "señorío" y del *hueitlatocáyotl.*[113]

En Paquimé aparecen varios elementos mesoamericanos, todos ellos representantes de una ideología de elite: el juego de pelota, los cascabeles de cobre, el ya mencionado *tezcacuitlapilli* y la asociada *xiuhcóatl* estilizada, vasijas de un hombre recostado que recuerdan al *chac mool* y otras con atributos de Ehécatl y Xipe Tótec, la efigie de Tláloc realzada en un cascabel de cobre, diseños que representan a la serpiente emplumada, ritos de escalpe, cabezas-trofeo, sacrificio de guajolotes y pericos, trompetas de caracol, guacamayas importadas,[114] mosaico de turquesa y pirita, *cloisonné,* etcétera.[115] A pesar de esta clara impronta mesoamericana en el sitio, otros elementos de igual o mayor categoría que los descritos pertenecen a la tradición del Suroeste de Estados Unidos, entre otros el tipo de arquitectura y la

[108] LeBlanc, "Aspects of...", p. 116.
[109] Ravesloot *et al.*, "A new perspective...".
[110] Braniff, "Ojo de Agua, Sonora and Casas Grandes, Chihuahua: a suggested chronology".
[111] Braniff, *Arqueomoluscos de Sonora, noroeste y occidente de Mesoamérica,* mapa 2.
[112] López Austin, "Organización política en el Altiplano Central de México durante el Posclásico", p. 221.
[113] El *Ara macao* no se da al norte del Trópico de Cáncer.
[114] Di Peso, *Casas Grandes, a fallen...*, vol. 2.
[115] Véase McGuire, "The Mesoamerican Connection in the Southwest", pp. 19-32.

cerámica.[116] Es evidente que debemos reevaluar estas similitudes y diferencias con base en las sugerencias de los modelos ya esbozados.

Es muy probable que estas intercomunicaciones entre Mesoamérica, el Occidente y el extremo noroeste continuaran hasta la época mexica, pero la posición intermedia del "imperio" tarasco debió interferir grandemente. Para el siglo XVI, Casas Grandes ya no existía, y los centros de poder se habían trasladado tanto a la serranía sonorense como a los "pueblos" anasazi de Arizona y Nuevo México.[117]

Es importante hacer arqueología histórica, pues los primeros aventureros hispanos durante el siglo XVI siguieron estas rutas sonorenses de la sierra para buscar las no tan míticas Cíbola y Quivira, así como lo hicieran al oriente de la Sierra por el Paso del Norte. Las rutas transversales, como la de Topia en Durango a la costa y la que siguió Nuño de Guzmán entre su encomienda en Pánuco y Sinaloa, todas debieron seguir rutas prehispánicas.[118] Éstas nos ayudarían a entender sistemas de integración políticos y económicos del Posclásico tardío y del periodo precolonial, que se prolonga en términos generales hasta el siglo XVII y en algunos casos hasta el XX en el norte.

Interrelaciones hacia el noreste

Nos referimos a la región del sureste de Estados Unidos que se ubica en la cuenca del Mississippi, Florida y la costa de Georgia, y sus interrelaciones con Mesoamérica, especialmente en la porción nororiental. La información que tenemos a la mano no es reciente y probablemente existan nuevos enfoques.[119]

Se han sugerido varias relaciones cerámicas muy antiguas que proceden de la costa norteña de Venezuela (Puerto Hormiga) y quizá de Mesoamérica, con culturas Arcaicas (es decir no formativas) en la costa de Georgia (Stallings Island) y Florida (Orange), entre 2000 aC y 500 aC. Se sugieren relaciones con Mesoamérica hacia 1200 aC con base en similitudes en la industria lapidaria en sitios del río Mississippi (Poverty Point) y la de la zona olmeca. En ese milenio antes de Cristo se sugiere que algunos artefactos norteños, como es el hacha de 3/4 y las pipas tubulares de piedra que se dan en el Arcaico del Sureste, se difundieron al norte de Sudamérica. Supuestamente la braquicefalia y la práctica de la deformación craneana que se da en

[116] Riley, *The Frontier People*, especialmente capítulos 4, 7 y 10.
[117] Véase Di Peso, *Casas Grandes, a fallen...*, pp. 797-851.
[118] Véase Smithsonian Institution, *Handbook of North American Indians*, vol. 14.
[119] Ford, *A Comparison of Formative Cultures in the Americas*, pp. 185-193.

la fase Adena (en el río Ohio, afluente del Mississippi) hacia 900 aC se interpretan como una directa migración desde Mesoamérica.[120]

Hacia 500 aC, tanto en Stallings Island como en Orange y Poverty Point, se difunde el estilo de decoración cerámica *rocker stamp;* en el bajo Mississippi (complejo Tchefuncte, 400-1 aC) existe ya el cultivo productivo del maíz. Hacia 200 aC la cultura Hopewell se extenderá sobre todo el este de Estados Unidos. Sus tumbas de troncos de madera son reminiscentes de las de piedra de La Venta en México, Kaminaljuyú en Guatemala y San Agustín en Colombia.[121] Otras versiones sobre estas antiguas relaciones son propuestas por Griffin,[122] Jennings[123] y Willey.[124]

Estamos interesados en las fases Woodland medio –que equivale a Hopewell– y tardío, que ocupan los primeros siete siglos de nuestra Era,[125] pues entonces se da una relación entre el sureste de Estados Unidos y la región nororiental de San Luis Potosí que se basa en las pipas de piedra, que son únicas en Mesoamérica. La similitud es clara entre las pipas llamadas "monitos" y las zoomorfas de Hopewell.[126] Dos pipas de piedra de codo, una sin decoración y otra adosada a una figura antropomorfa, fueron halladas en Cerrito, Zacatecas, asociadas a un contexto cerámico que se ubica cronológicamente dentro del Clásico mesoamericano,[127] por lo que existe una contemporaneidad con las fases Woodland arriba esbozadas.

La relación más clara entre el sureste de Estados Unidos y Mesoamérica se da en el periodo Mississippi, y especialmente en el llamado *Southeastern Ceremonial Complex* entre 1000 dC y 1400 dC, que se asocia a plataformas rectangulares que eran subestructuras de edificios que albergaban actividades importantes de carácter social, ceremonial y quizá político. En ese complejo ceremonial aparecen diseños de cráneos, corazones, manos y huesos largos que han sido considerados mesoamericanos,[128] y los temas de serpientes aladas, combinaciones antropomorfas con águilas, tigres y cabezas-trofeo también

[120] Ford, *A Comparison...*, pp. 185-193.
[121] Griffin, "Mesoamerica and the Eastern United States in Prehistoric Times".
[122] Jennings, *Prehistory of North America,* capítulo 6.
[123] Willey, *An Introduction to American Archaeology,* vol. 1, capítulo 5.
[124] Griffin, "Mesoamerica and the Eastern...".
[125] Delgado, *Pipas de piedra de Cueva Vetada, San Luis Potosí;* MacNeish, *Prehistoric relationships between the cultures of the Southeastern United States and Mexico in the light of an archaeological survey of the State of Tamaulipas*; Porter, "Pipas precortesianas", pp. 181-191 y 228.
[126] Braniff, "Exploraciones arqueológicas en el Tunal Grande".
[127] Griffin, "Mesoamerica and the Eastern...", p. 129.
[128] Willey, *An Introduction...*, p. 305.

señalan un origen sureño.[129] Estas interrelaciones pudieron haberse efectuado tierra adentro a lo largo del llamado "corredor Gilmore" o a lo largo de la costa como lo sugieren los campamentos huastecos allí localizados.[130]

A diferencia de lo que sucede en las relaciones entre Mesoamérica y el noroeste –que son prácticamente entre vecinos agricultores– las que se dan hacia el noreste son a larga distancia y de una calidad dispersa, puesto que entre ambas zonas de cultivadores se encuentra una región controlada por grupos recolectores-cazadores.

Relaciones entre Mesoamérica y los recolectores-cazadores del norcentro del país

Éstas debieron ser de calidad diversa a través del tiempo y en relación con la oscilación de la frontera de los cultivadores.[131] La interrelación entre Mesoamérica y los grupos no asentados del norte de México son teóricamente fáciles de definir, pero sólo en la porción norcentral y nororiental de Mesoamérica, en vista de que el contraste entre esas dos culturas es evidente. Puede determinarse en razón de la presencia o ausencia de un complejo de elementos diagnósticos de grupos asentados –cimientos, granos cultivados y cerámica–, complejo que a su vez es diagnóstico de Mesoamérica (desde el Formativo) y del Suroeste de Estados Unidos. Sin embargo, este complejo no puede utilizarse hacia el noroeste puesto que, como hemos descrito atrás, los grupos agricultores se extendieron en forma homogénea a lo largo de los corredores costeros del Pacífico y en el altiplano, a lo largo del somonte oriental de la Sierra Madre Occidental. Como se apunta atrás,[132] en el noroeste no existe necesariamente un contraste absoluto entre cultivadores y recolectores, pues varios de ellos se convertían en uno u otro según las circunstancias.

La información que ahora tenemos para esa región del norcentro y nororiente sigue siendo limitada. Para el momento de los contactos tenemos una lista de elementos compartidos[133] que no han sido confirmados arqueológicamente. Para tiempos anteriores la información se basa en complejos líticos que se identifican con la llamada Cultura del Desierto, término que considero bastante ambiguo, pero que en algún tiempo utilicé para interpre-

[129] MacNeish, "Preliminary archaeological...", fig. 3c.
[130] Véase capítulo 2.
[131] Véase capítulo 1 y Braniff, "De la apropiación a la agricultura en el norte de México".
[132] Kirchhoff, "Los recolectores-cazadores del norte de México", pp. 137, y 142-144; "Relaciones entre el área de los recolectores-cazadores del norte de México y las áreas circunvecinas", pp. 256-257.
[133] Braniff, *Artefactos líticos de San Luis Potosí: ensayo de sistematización*.

tar las colecciones del norte de México.[134] Un intento más reciente es el de Rodriguez.[135] Considero que éstos son trabajos bastante primitivos, el mío por viejo y el de Rodriguez por no ser muy profundo,[136] por lo cual considero que los pocos datos que damos en adelante son apenas un principio. Un gran defecto en la información es la omisión de los estudios de la lítica asociada a los contextos de grupos sedentarios de Mesoamérica, que impiden por lo pronto expander la interpretación general y regional. Los antiguos estudios sobre la lítica de la sierra de Tamaulipas,[137] los míos en el altiplano potosino, y los de Zacatecas y Durango[138] deberán reexaminarse en razón de nuevas investigaciones en la región, que son pocas: en el altiplano potosino y Río Verde,[139] y en Guanajuato.[140]

Las interrelaciones entre grupos mesoamericanos y los de la región de cazadores-recolectores del norcentro, se pueden corroborar con base en ciertos artefactos líticos que son compartidos en la región llamada del Tunal Grande, que es mesoamericana, y las extensas regiones al norte de San Luis Potosí y sur de Coahuila.[141] En esta última se han encontrado varios complejos líticos asociados a cuevas mortuorias y talleres líticos, cuya asociación con otros materiales permiten establecer una primera fase de ocupación (representada por el taller de Poza Salada) anterior a 1000 dC, y una segunda (representada por las Cuevas de la Candelaria y de la Paila) entre 1000 dC y 1600 aC. Los artefactos compartidos con los agricultores del Tunal son los muy especiales y pequeños raspadores unifaciales, retocados a presión, generalmente de calcedonia, que han sido descritos por Aveleyra[142] y Hester.[143] Las formas de estos raspadores constituyen una familia bien diagnóstica[144] que incluyen unos de "media luna" con base cóncava o recta, otros semicirculares con una espiga, y otros con escotaduras laterales. Estos últimos se amarran, y los primeros se pegan con resina a varitas delgadas, a veces decoradas con pintura, que tienen entre 25 y 39 cms de largo. Su función debe ser muy específica y delicada.

[134] Rodriguez, *Outillage lithique de chasseurs-collecteurs du nord du Mexique; Les Chichimèques.*
[135] Braniff, *La estratigrafía arqueológica de Villa de Reyes S.L.P.* (edición en prensa), capítulo v.
[136] MacNeish, "Preliminary archaeological...".
[137] Spence, *Some Lithic Assemblages of Western Zacatecas and Durango;* Foster, "The Loma San Gabriel occupation of Zacatecas and Durango, Mexico".
[138] Rodriguez, *Les Chichimèques;* Michelet, *Río Verde...*
[139] Martínez y Nieto, *Distribución de asentamientos prehispánicos en la porción central del río Laja*; Zepeda, *El desarrollo de un núcleo poblacional asentado en la confluencia de los ríos Lerma y Guanajuato.*
[140] Braniff, *Artefactos líticos...*
[141] Aveleyra *et al.*, *Cueva de la Candelaria.*
[142] Hester, "Hafted Unifaces from Southwestern Coahuila, Mexico".
[143] Rodriguez, *Les Chichimèques,* pp. 90-92.
[144] Hester, "Hafted Unifaces...".

Los de media luna no se registran en las colecciones de Aveleyra, pero sí en la colección saqueada de una cueva mortuoria cerca de la laguna de Mayrán.[145] En el Tunal se ubican (al parecer) en superficie, en el sitio de Cerro de Silva, San Luis Potosí,[146] en el que se encuentra cerámica de la fase Valle de San Luis[147] que se fecha en pleno Clásico[148]; Rodriguez los encuentra en varias excavaciones en el mismo Tunal,[149] pero no se menciona su asociación, por lo que no puede definirse su cronología.

Los raspadores de base espigada se encuentran tanto en Poza Salada como en La Candelaria,[150] por lo que cubren una amplísima temporalidad. En el sitio de Villa de Reyes, San Luis Potosí, en el Tunal, este tipo se encuentra en toda la secuencia cronológica asociado a cerámica, por lo que puede fecharse desde el primer siglo aC hasta 1200 dC, corroborándose así la cronología de Coahuila. Rodriguez también lo encuentra en sus excavaciones en la misma región,[151] pero hace la misma omisión señalada arriba.

Los de escotadura lateral se encuentran en Coahuila dentro de las dos fases de ocupación[152] y en el Tunal, en el sitio de Cerrito, Zacatecas, asociado a la fase Valle de San Luis.[153]

Es claro entonces que las interrelaciones entre estas dos zonas –una agrícola y otra de cazadores-recolectores– se prolongaron desde principios de nuestra era hasta cuando desaparece la frontera mesoamericana hacia 1200 dC. Una interesante sugerencia puede derivarse de esa conexión y es que en el taller de Poza Salada –antes de 1000 dC– ya existen puntas con escotadura lateral que son de flecha,[154] por lo que este artefacto debió estar presente entre los mesoamericanos del Gran Tunal hacia esas fechas. Puntas similares a las de Poza Salada se encuentran *in situ* en Villa de Reyes en la fase San Luis, que es del Clásico.[155]

Un estudio de antropólogos físicos de cráneos obtenidos por la Misión Arqueológica y Etnológica Francesa en Cerro de Silva, San Luis Potosí, corrobora la presencia de cráneos dolicocéfalos –que es un rasgo norteño– y a la

[145] Rodriguez, *Outillage lithique...*, p. 182, fig. 12.1.
[146] Lesage, *Recherches préhistoriques au nord de Mexico.*
[147] Braniff, *La estratigrafía arqueológica...*, en prensa.
[148] Rodriguez, *Les Chichimèques...*, p. 90.
[149] Aveleyra *et al.*, *Cueva de...*, pp. 75 y 94, lám. VIIa, b.
[150] Rodriguez, *Les Chichimèques...*, p. 90.
[151] Aveleyra *et al.*, *Cueva de...*, pp. 77, 84, 172, láms. VIIc-f, y lám. IXe.
[152] Braniff, *Artefactos líticos...*, p. 35, láms. A, A,4-6.
[153] Aveleyra *et al.*, *Cueva de...*, lám. IV.
[154] Braniff, *La estratigrafía arqueológica...*, lám. 61g.
[155] Serrano y Ramos, "Les populations préhispaniques dans la zone frontière du nord de la Mésoamérique, un essai bioanthropologique (resumé)".

vez otros cráneos revelan una deformación intencional, lo que es un diagnóstico mesoamericano. Sin embargo, la información arqueológica es confusa, ya que se habla de restos del Clásico, Posclásico temprano y final, que no se describen en el texto.[156]

Las colecciones de Coahuila muestran también conexiones con Mesoamérica, esta vez con Durango y Zacatecas, específicamente con base en una vasija de calabaza decorada al *cloisonné*.[157] Este tipo de decoración es típico de la cultura de Chalchihuites durante el Clásico, pero se continuó empleando en Durango hasta por lo menos 1200 dC. A su vez la calabaza (*Lagenaria*) que es cultivada y algunas fibras de algodón halladas en la cueva[158] demuestran un origen mesoamericano.

Conclusiones

Hemos hecho mención de los principales problemas tanto teóricos como prácticos en relación con cada una de las tres propuestas corrientes o direcciones de interrelación entre Mesoamérica y el norte. Es claro que existe una notoria descompensación en la información para cada una de ellas. A pesar de las limitaciones, para la interrelación hacia el noroeste existen ya varias alternativas de explicación de tipo político y económico. Hacia el norcentro y noreste, las interrelaciones han quedado sin ninguna explicación y a un nivel primario de tipo difusionista. Los diseños teóricos propuestos, que se describen muy superficialmente, son muy importantes puesto que enlistan los elementos que debemos investigar, pero esto requiere a su vez de una amplia discusión enfocada hacia los problemas de México.

Epílogo

La bellísima figura de Tula, Hidalgo, que representa a un coyote de cuyas fauces emerge la cara de un hombre, ha sido descrita recientemente.[159] El barro con el que está hecha es del tipo iridiscente llamado Plomizo, que proviene de Guatemala; el pelo del animal y la franja que cubre los ojos del hombre están hechos de madreperla; el pelo y la barba del personaje están hechos de láminas de abulón, especie que sólo se encuentra en la costa del

[156] Aveleyra *et al.*, *Cueva de...*, pp. 190 y 197.
[157] Weitlaner, *Los textiles de la Cueva de la Candelaria, Coahuila*, p. 11.
[158] Suárez, "Una escultura de concha en la cultura tolteca".
[159] Braniff, *Arqueomoluscos de Sonora, noroeste y occidente de Mesoamérica*, pp. 33 y 39.

Pacífico, al norte del paralelo 28°, Baja California Norte y Alta California. Esta asociación demuestra la enorme potencia política y económica de Tula, capaz de concentrar, en una sola obra de arte, productos de regiones tan distantes y tan diferentes en cuanto a su complejidad social. Para explicar esta expansión no sirve el modelo de área cultural –que es el concepto que subyace al término de Mesoamérica.

Bibliografía

ÁLVAREZ, Ana María, *Huatabampo: consideraciones sobre una comunidad agrícola prehispánica en el sur de Sonora,* tesis profesional, México, ENAH, 1985.

ARANA DE SWADESH, Evangelina, "La investigación de las lenguas indígenas de México", en *Las lenguas de México, I,* México, SEP-INAH, 1975, p. 989. México: Panorama histórico y cultural.

ARMILLAS, Pedro, "The arid frontier of Mexican civilization", en *Transactions of the New York Academy of Sciences,* serie II, vol. 31, núm. 6, Nueva York, 1969, pp. 6-8.

AVELEYRA A., Luis, Manuel Maldonado K. y Pablo Martínez del Río, *Cueva de la Candelaria,* México, INAH, 1956. Memorias del INAH V.

BELL, Betty, "Excavations at Cerro Encantado, Jalisco", en B. Bell (ed.), *The Archaeology of West Mexico,* Ajijic, 1974, pp. 147-167.

BRANIFF, Beatriz, "Exploraciones arqueológicas en el Tunal Grande", en *Boletín,* núm. 5, México, INAH, 1961, pp. 6-8.

_____, *Artefactos líticos de San Luis Potosí: ensayo de sistematización,* tesis profesional, México, ENAH, 1961.

_____, "Secuencias arqueológicas en Guanajuato y la Cuenca de México: intento de correlación", en *Teotihuacán, XI Mesa Redonda,* México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1972, pp. 273-323.

_____, *La estratigrafía arqueológica de Villa de Reyes, S.L.P., un sitio en la frontera mesoamericana,* México, INAH, 1975. Cuadernos de los Centros 17.

_____, "Arqueología del Norte de México", en *Los pueblos y señoríos teocráticos. Primera parte,* México, SEP-INAH, 1975, pp. 217-278. México: Panorama histórico y cultural.

_____, *Notas para la arqueología de Sonora,* núm. 25, Hermosillo, INAH, 1976. Cuadernos de los Centros.

_____, "De la apropiación a la agricultura en el norte de México", en *Los procesos de cambio* (en Mesoamérica y áreas circunvecinas), XV Mesa Redonda, tomo I, Guanajuato, Sociedad Mexicana de Antropología, pp. 77-94.

_____, *La frontera protohistórica pima-ópata en Sonora, México, Proposiciones arqueológicas preliminares,* tesis doctoral, México, UNAM, 1985.

_____, "Diseños tradicionales mesoamericanos y norteños. Ensayo de interpretación", en *Arqueología del occidente y norte de México, Homenaje al Dr. J. Charles Kelley*, UNAM, 1993, pp. 199-243.

_____, "Ojo de Agua, Sonora and Casas Grandes, Chihuahua: a suggested chronology", en F.J. Mathien y R.H. McGuire (eds.), *Ripples in the Chichimec Sea,* Carbondale, Southern Illinois University Press, 1986, pp. 70-80.

_____, "The identification of possible elites in prehispanic Sonora", en Paul Minnis (ed.), *Perspectives on Southwestern Prehistory*, Boulder, Westview Press, pp. 173-183.

_____, "The Mesoamerican Northern Frontier and the Gran Chichimeca", en Anne I. Woosley y John C. Ravelsloot (eds.), *Culture and Contact: Charles C. Di Peso's Gran Chichimeca,* The Amerind Foundation, Albuquerque, University of New Mexico Press, 1993.

_____, "El Formativo en el norte de México", en *El Preclásico o Formativo: avances y perspectivas,* México, Museo Nacional de Antropología, INAH, 1989, pp. 443-460.

_____, *Arqueomoluscos de Sonora, noroeste y occidente de Mesoamérica,* México, ENAH, 1989. Cuaderno de Trabajo 9.

_____, "Oscilación de la frontera norte mesoamericana: un nuevo ensayo", en *Arqueología* 1, México, Dirección de Estudios Arqueológicos, INAH, 1989, pp. 99-114.

_____, *La estratigrafía arqueológica de Villa de Reyes,* México, INAH, 1992. Colección científica núm. 265.

BRANIFF, Beatriz y Richard Felger (eds.), *Sonora, Antropología del desierto*, México, INAH, 1976. Colección Científica núm. 27.

BRAUDEL, Fernand, *Civilización material, economía y capitalismo, siglos XV-XVIII,* Madrid, Alianza Editorial, 1984.

CASTAÑEDA, Carlos *et al.*, "Interpretación de la historia del asentamiento en Guanajuato", en *Primera Reunión sobre las sociedades prehispánicas en el Centro Occidente de México,* Querétaro, Centro Regional de Querétaro, INAH, 1988, pp. 321-356. Cuaderno de Trabajo 1.

CORDELL, Linda S., *Prehistory of the Southwest,* Nueva York, Academic Press, 1984.

CRESPO, Ana María, *Villa de Reyes, San Luis Potosí. Un núcleo agrícola en la frontera norte de Mesoamérica,* México, INAH, 1976. Colección Científica núm. 42.

CHAMPION, Timothy C.: "Center and Periphery", en *Old World Archaeology,* núm. 11, Londres, Unwin Hyaman, 1989.

DELGADO, Agustín, *Pipas de piedra de Cueva Vetada, S.L.P.,* México, Dirección de Prehistoria, INAH, 1958.

DI PESO, Charles C., "Casas Grandes and the Gran Chichimeca", en *El Palacio,* vol. 75-4, 1968, pp. 45-61.

_____, *Casas Grandes, a fallen trading center of the Gran Chichimeca,* vol. 13, Flagstaff, Northland Press, 1974. Amerind Foundation Publications, núm. 9.

_____, "Prehistory: Southern Periphery", en *Handbook of North American Indians,* vol. 9, Washington D.C., Smithsonian Institution, 1979, pp. 152-161.

_____. John B. Rinaldo y Gloria J. Fenner, *Casas Grandes, a fallen trading center of the Gran Chichimeca,* Northland Press, vol. 48, 1974. Amerind Foundation Publications, núm. 9.

EKHOLM, Gordon F., "Excavations at Guasave, Sinaloa, Mexico", en *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History,* vol. XXXVIII, parte II, Nueva York, 1949.

FERDON, Edwin N., Jr., *A Trial Survey of Mexican-Southwestern Architectural Parallels,* School of American Research, 1955. Museum of New Mexico Monographs 21.

FINDLEY, Lloyd T., "Aspectos ecológicos de los esteros con manglares en Sonora y su relación con la explotación humana", en B. Braniff y R. Felger (coords.), *Antropología del desierto,* México, INAH, 1974, pp. 95-106. Colección Científica núm. 27.

FORD, James A., *A Comparison of Formative Cultures in the Americas,* Washington, D.C., Smithsonian Institution Press, 1969.

FOSTER, Michael S., "The Loma San Gabriel occupation of Zacatecas and Durango, Mexico", en M.S. Foster y P.C. Weigand (eds.), *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica,* Boulder, Westview Press, 1985, pp. 327-352.

_____ y Phil C. Weigand (eds.), *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica,* Boulder, Westview Press, 1985.

FOURNIER, Patricia y María de Lourdes Fournier, "Catalogación y periodificación de materiales históricos de misiones, presidios, reales, estancias, rancherías y haciendas de Sonora", en Beatriz Braniff, *La frontera protohistórica pima-ópata en Sonora,* México, apéndice 8, tesis doctoral, México, UNAM, 1985.

GOBIERNO DEL ESTADO DE SONORA, *Historia General de Sonora,* Hermosillo, 1985.

GRIFFIN, James B., "Mesoamerica and the Eastern United States in Prehistoric Times", en *Handbook of Middle American Indians,* vol. 4, Austin, University of Texas Press, 1966, pp. 111-131.

GUEVARA, Arturo, *Apuntes para la arqueología de Chihuahua,* Centro Regional de Chihuahua, México, INAH, 1985. Cuadernos de Trabajo 1.

HAURY, Emil W., "The problem of contacts between the Southwestern United States and Mexico", en *Southwestern Journal of Anthropology* vol. I, núm. 1, Albuquerque, 1945, pp. 55-74.

_____, "The Greater American Southwest", en R.J. Braidwood y G.R. Willey (eds.), *Courses Toward Urban Life,* Chicago, Aldine Publishing, 1962, pp. 106-131.

_____. *The Hohokam. Desert Farmers and Craftsmen,* Tucson, University of Arizona Press, 1976.

HERS, Marie Areti, *Los toltecas en tierras chichimecas,* México, UNAM, 1989.

HESTER, Thomas R., "Hafted Unifaces from Southwestern Coahuila, Mexico", en *The Kiva,* vol. 36, núm. 4, Tucson, 1971, p. 41.

JENNINGS, Jesse D., *Prehistory of North America,* Nueva York, McGraw Hill Book Company, 1968.

JIMÉNEZ B., Peter, "Perspectivas sobre la arqueología de Zacatecas", en *Arqueología,* núm. 5, México, INAH, 1989, pp. 7-50.

KELLEY, J. Charles, "Mesoamerica and the Southwestern United States", en *Handbook of Middle American Indians,* vol. 4, Austin, University of Texas Press, 1966, pp. 95-110.

_____, "The Chronology of the Chalchihuites, Culture", en M. S. Foster y Phil C. Weigand (eds.), *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica,* Boulder, Westview Press, 1985, pp. 269-288.

_____, "The Mobile Merchants of Molino", en F.U. Mathien y R.H. McGuire (eds.), *Ripples in the Chichimec Sea,* Carbondale, Southern Illinois University Press, 1986, pp. 81-104.

_____ y Ellen Abbott Kelley, *An Introduction to the Ceramics of the Chalchihuites Culture of Zacatecas and Durango, Mexico,* Carbondale, University Museum, Southern Illinois University, 1971. Mesoamerican Studies 5.

KELLY, Isabel, *Excavations at Culiacan, Sinaloa,* Berkeley, University of California Press, 1945. Iberoamericana 25.

KIRCHHOFF, Paul, "Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y caracteres culturales", en *Acta Americana,* vol. I, núm. 1, México, Sociedad Interamericana de Antropología y Geografía, 1943, pp. 92-107.

_____, "Los recolectores-cazadores del norte de México", en *El norte de México y el sur de Estados Unidos,* México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1943, pp. 133-144.

_____, "Relaciones entre el área de los recolectores-cazadores del norte de México y las áreas circunvecinas", en *El norte de México y el sur de Estados Unidos,* México, Sociedad Mexicana de Antropología, 1943, pp. 255-258.

LAZALDE, Jesús, *Durango indígena,* 1987.

LEBLANC, Steven A., "Aspects of Southwestern Prehistory: AD 900-1400", en F.J. Mathien y R.H. McGuire (eds.), *Ripples in the Chichimec Sea,* Carbondale, Southern Illinois University Press, 1986, pp. 105-134.

LESAGE, Jean, "Recherches préhistoriques au nord de Mexico", Informe mecanuscrito, 1966.

LISTER, Florence C. y Robert H. Lister, *Chihuahua, almacén de tempestades,* Chihuahua, Gobierno del Estado de Chihuahua, 1979.

LITVAK K., Jaime, "En torno al problema de la definición de Mesoamérica", en *Anales de Antropología,* vol. 12, México, UNAM, 1975, pp. 171-195.

LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, "Organización política en el Altiplano Central de México durante el Posclásico", en J. Monjarás Ruiz, R. Brambila y E. Pérez R. (recops.), *Mesoamérica y el centro de México,* México, INAH, 1985, pp. 197-234. Colección Biblioteca del INAH.

MACNEISH, Richard S., *Prehistoric relationships between the cultures of southeastern U.S. and Mexico in the light of an archaeological survey of the State of Tamaulipas,* Doctoral Dissertation, University of Chicago, 1948.

_____, "Preliminary archaeological investigations in the sierra de Tamaulipas, Mexico", en *Transactions,* vol. 48, núm. 6, Philadelphia, American Philosophical Society, 1958.

MANZANILLA, Rubén y Jorge Arturo Talavera, "Informe de los trabajos de salvamento e investigación arqueológica en la población de Mochicahui, Municipio del Fuerte, estado de Sinaloa, México", Informe al Consejo de Arqueología, INAH, 1989.

MARTÍNEZ, Balbina y Luis Felipe Nieto, *Distribución de asentamientos prehispánicos en la porción central del río Laja,* tesis de licenciatura, México, ENAH, 1987.

MASTACHE, Alba Guadalupe y Roberto H. Cobean, "Tula", en J. Monjarás Ruiz, R. Brambila y E. Pérez R. (recops.), *Mesoamérica y el centro de México,* México, INAH, 1985, pp. 273-308. Colección Biblioteca del INAH.

MATHIEN, Frances Joan y Randall H. McGuire (eds.), *Ripples in the Chichimec Sea,* Carbondale, Southern Illinois University Press, 1986.

MCGUIRE, Randall H., "The Mesoamerican Connection in the Southwest", en *The Kiva,* vol. 46, núms. 1-2, Tucson, 1980.

MEIGHAN, Clement W., "Archaeology of Sinaloa", en *Handbook of Middle American Indians,* vol. 11, Austin, University of Texas Press, 1971, pp. 754-767.

_____, *The Archaeology of Amapa, Nayarit,* Los Angeles, University of California, The Institute of Archaeology, 1976. Monumenta Archaeologica 2.

MICHELET, Dominique, *Río Verde, San Luis Potosí, Mexique,* México, CEMCA, 1984. Colléction d'Etudes Mexicaines et Centreaméricaines.

MINNIS, Paul E., "Domesticating people and plants in the Greater Southwest", en R.I. Ford (ed.), *Prehistoric Food Production in North America,* Michigan, University of Michigan, Museum of Anthropology, 1985, pp. 309-339. Anthropological Papers núm. 75.

MOUNTJOY, Joseph B. y Luis Torres M., "The production and use of prehispanic metal artifacts in the central coastal area of Jalisco, Mexico", en M.S. Foster y P.C. Weigand (eds.), *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica,* Boulder, Westview Press, 1985, pp. 133-152.

NELSON, Richard S., "Pochtecas and Prestige: Mesoamerican Artifacts in Hohokam sites", en J. Mathien y R. McGuire (eds.), *Ripples in the Chichimec Sea,* Carbondale, Southern Illinois University Press, 1986, pp. 154-182.

NIEDERBERGER B., Christine, *Paléopaysages et archéologie preurbaine du bassin de Mexico,* Mexico, Centre d'Estudes Mexicaines et Centre-Américaines, 1987. Colléction Etudes Mesoaméricaines.

OLIVÉ, Julio César, "Estado, formación socioeconómica y periodificación de Mesoamérica", en J. Monjarás Ruiz, R. Brambila y E. Pérez R. (recops.), *Mesoamérica y el Centro de México,* México, INAH, 1985, pp. 81-114.

ORTIZ, Alfonso (ed.), "Southwest", en *Handbook of North American Indians,* vol. 9, Washington, D.C., Smithsonian Institution, 1979.

PAILES, Richard A., *An archaeological reconnaissance of southern Sonora and reconsideration of the Rio Sonora culture*, Doctoral Dissertation, Carbondale, Southern Illinois University.

PORTER, Muriel N., "Pipas precortesianas", en *Acta Antropológica,* vol. III , núm. 2, México, 1948.

RAVESLOOT, John C., Jeffrey S. Dean y Michael S. Foster, "A new perspective on the Casas Grandes tree ring dates", trabajo presentado en la IV Mogollon Conference, Tucson, University of Arizona, 1986.

RENFREW, Colin, "Introduction: Peer polity interaction and socio political change", en C. Renfrew y J.F. Cherry (eds.), *Peer Polity Interaction and Socio Political Change,* Cambridge, Cambridge University Press, 1983.

RILEY, Carroll L., *The Frontier People,* Albuquerque, University of New Mexico Press, 1987.

RODRIGUEZ, François, *Outillage lithique de chasseurs-collecteurs du nord du Mexique,* México, Centre d'Etudes Mexicaines et Centreaméricaines, Editions Recherche sur les Civilisation, 1983. Colléction Etudes Mesoaméricaines II-6.

_____, *Les Chichimèques,* México, Centre d'Estudes Mexicaines et Centraméricaines, 1985. Colléction Estudes Mesoaméricaines 1-12.

RZEDOWSKI, J., *Vegetación de México*, México, Limusa, 1978.

SCHIFFER, Michael B., "Hohokam chronology: an essay on history y method", en R.H. McGuire y M.B. Schiffer (eds.), *Hohokam y Patayan,* Nueva York, Academic Press, 1982, pp. 299-344.

SCOTT, Stuart D., "Core versus Marginal Mesoamerica. A coastal West Mexican perspective", en M.S. Foster y P.C. Weigand (eds.), *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica*, Boulder, Westview Press, pp. 181-191.

SÉJOURNÉ, Laurette, *Culhuacán. Arqueología del Valle de México I*, México, INAH, 1970.

SERRANO, Carlos y Rosa María Ramos, "Les populations préhispaniques dans la zone frontiäre du nord de la Mesoamérique: un essai bioanthropologique (resumé)", en François Rodriguez, *Outillage lithique de chasseurs-collecteurs du nord du Mexique,* Mexico, Centre d'Etudes Mexicaines et Centreaméricaines, Editions Recherche sur les civilisation, 1983, pp. 197-210. Colléction Etudes Mesoaméricaines II-6.

SMITHSONIAN INSTITUTION, *Handbook of North American Indians,* 20 vol., Washington D.C.

SPENCE, Michael W., *Some Lithic Assemblages of Western Zacatecas and Durango,* Carbondale, Southern Illinois University, 1971. Mesoamerican Studies núm. 8.

SUÁREZ, Lourdes, "Una escultura de concha en la cultura tolteca", en *Mesoamérica y norte de México. Siglos IX-XII,* México, Museo Nacional de Antropología, INAH, 1990, pp. 585-594.

THE AMERIND FOUNDATION, *Culture and Contact*, A.I. Woosley y J.C. Ravesloot (eds.), Albuquerque, University of New Mexico Press.

WALLERSTEIN, Inmanuel, *The Modern World System. Studies in Social Discontinuity,* Nueva York, Academic Press, 1974.

WEIGAND, Phil C., "Evidence for complex societies during the western Mesoamerican Classic period", en M.S. Foster y P.C. Weigand (eds.), *The Archaeology of West and Northwest Mesoamerica,* Boulder, Westview Press, 1985, pp. 47-92.

_____, Garman Harbottle y Edward V. Sayre, "Turquoise sources and source analysis: Mesoamerica and the Southwestern USA", en *Exchange Systems in Prehistory,* Nueva York, Academic Press, 1977, pp. 15-34.

WEITLANER J., Irmgard, *Los textiles de la Cueva de la Candelaria, Coahuila,* México, INAH, 1977. Colección Científica, Arqueología 51.

WHITECOTTON, Joseph W. y Richard S. Pailes, "New World Precolumbian World Systems", en F.J. Mathien y R.H. McGuire (eds.), *Ripples in the Chichimec Sea,* Carbondale, Southern Illinois University Press, 1986, pp. 183-204.

WILCOX, David R., "A historical analysis of the problem of Southwestern-Mesoamerican connections", en F.J. Mathien y R.H. McGuire (eds.). *Ripples in the Chichimec Sea,* Carbondale, Southern Illinois University Press, 1986, pp. 9-44.

_____, "The Tepiman Connection: a model of Mesoamerican-Southwestern interaction", en F.J. Mathien y R.M. McGuire (eds.), *Ripples in the Chichimec Sea,* Carbondale, Southern Illinois University Press, 1986, pp. 135-153.

WILLEY, Gordon R., *An Introduction to American Archaeology* vol. I, North and Middle America, Nueva Jersey, Prentice-Hall, 1966.

ZEPEDA, Gabriela, *El desarrollo de un núcleo poblacional asentado en la confluencia de los ríos Lerma y Guanajuato, una apreciación*, tesis profesional, México, ENAH, 1986.